

DE LA DICHA A LA ANGUSTIA

De la gloria del Edén al valle de lágrimas del mundo caído



L

a Biblia es el libro que trata de los hechos acontecidos en la Tierra, con el mensaje de Dios para nosotros, los que vivimos en este planeta. Sin embargo, para explicarnos el porqué del drama que vive la humanidad, el relato sagrado nos remonta a hechos anteriores a la creación y que ocurrieron nada menos que en la sede del gobierno del universo.

EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL SUFRIMIENTO

El libre albedrío es la capacidad del ser humano para elegir, bien o mal. Lo usamos todos los días: “¿Qué me pongo?” “¿Qué comeré?” “¿A dónde voy?” Es cierto que la libertad muchas veces está restringida por las circunstancias, así como el ave que contra su voluntad es colocada en una jaula. Pero siempre tenemos la libertad de amar u odiar, de elegir hacer el bien o el mal, con las consecuencias que nuestra decisión trae aparejadas. Precisamente, el origen del sufrimiento es una cuestión de mala elección.

Recuerda que, como vimos en el capítulo anterior, todo lo que Dios hizo era bueno. ¿De dónde pues, viene el sufrimiento? Dice la Escritura: «*Se enlutó la tierra y se marchitó, enfermó, cayó el mundo; se marchitaron los nobles de los pueblos de la tierra. La tierra se contaminó bajo sus habitantes, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por eso, la maldición consumió la tierra, y sus habitantes fueron desolados. Por eso fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyeron los hombres*» (Isaías 24: 4-6).

Como ves, la **primera causa** del dolor es nuestra desobediencia a la

ley de Dios, los Diez Mandamientos, dados para que pudiéramos vivir dentro de un cerco de protección. Si todos guardáramos sus preceptos, el mundo sería muy diferente. Al descuidar la obediencia a la santa ley se abre la puerta a una serie de males. La **segunda causa** es que hay alguien detrás de todo lo malo, alguien que es quien provoca el sufrimiento.

EL PRIMERO QUE ELIGIÓ EL CAMINO DEL MAL

Viajemos por el espacio, retrocediendo en el tiempo, hacia el centro del universo. Entramos en el cielo, el lugar del gobierno de Dios. Todo es perfección y armonía, pero entre los millones de ángeles que sirven ante el trono celestial hay uno que tiene problemas consigo mismo. Se llama Lucifer. Es el principal de los ángeles y tiene todo lo necesario para ser eternamente feliz, pero ambiciona algo más: quiere ser como el mismo Dios. En su rebelión comienza atacando el carácter del Señor. Lo hace sembrando dudas y desconfianza, hasta que atrae consigo a la tercera parte de los ángeles (Isaías 14: 12-15; Ezequiel 28: 14-17).

Hay una confrontación en los cielos. Jesús y los ángeles leales procu-

ran convencer a los rebeldes acerca del trágico destino al que los llevará el camino del mal, pero ellos mantienen su obstinación. El gran conflicto es observado con sorpresa por los habitantes de los otros mundos. Finalmente Lucifer y sus ángeles (ahora Satanás y sus demonios) son expulsados a un planeta recién creado, la Tierra, que llega a ser entonces el “teatro del universo” (ver Apocalipsis 12: 7-9).

EL MAL LLEGA A LA TIERRA

En el jardín del Edén, Adán y Eva vivían felices, libres de preocupaciones y enfermedad. Todo estaba a su alcance, en un clima ideal, en medio del amor y la pureza. Pero Satanás había llegado para vengarse de su expulsión. No estaba solo. Para apoyarlo había millones de ángeles rebeldes.

Sin embargo, nuestros primeros padres no corrían peligro, a menos que se acercaran a un árbol que, después de la rebelión, Dios había puesto como prueba de la fidelidad de ambos y como muestra de su capacidad de elección. Un triste día, mientras se alejaba de Adán, Eva fue acercándose al árbol del conocimiento del bien y del mal. Todo estaba en juego. Y Eva perdió.



FUERZA PARA VIVIR EL DÍA DE HOY

¿Has visto como los niños se apasionan con el teatro de títeres? Llegan a creer que el villano lo es de verdad. No alcanzan a entender que detrás de esos muñecos está el titiritero.

Como lo señala el apóstol, nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, seres humanos. Detrás de aquel hombre o aquella mujer que se levantan para hacernos daño hay un maléfico titiritero, el diablo, que mueve los hilos para hacernos sufrir.

En el gran conflicto entre Cristo y Satanás nosotros podemos hacer la elección de ponernos del lado del vencedor: Jesús. Nunca echemos la culpa a Dios de los sufrimientos que nos causa su enemigo y más bien vayamos al Todopoderoso en busca de su ayuda.

AHORA CONSULTA TU BIBLIA

Lee la historia de la caída del hombre y la mujer en Génesis, capítulo 3.



TODO SE ECHÓ A PERDER

Al igual que lo hace con millones de personas hoy, para engañar a Eva, Lucifer asumió un disfraz. En este caso el de una serpiente.

Cuando la mujer se interesó en la tentadora promesa de ser como Dios, es decir, hacerle conocer una esfera superior, Satanás la invitó a comer el fruto prohibido, y ella aceptó. Un poco más tarde, Adán participó del mismo error.

Entonces, a fin de que no perpetuaran el mal y el sufrimiento, Dios quitó a nuestros primeros padres del Edén. Y lo hizo por amor, para que al privarlos de comer del árbol de la vida no llegarán a ser pecadores inmortales.

Fuera del paraíso, el mundo comenzó a morir. Las hojas comenzaron a caer, el envejecimiento y más tarde la enfermedad y la muerte fueron la cosecha de una mala elección. Podemos afirmar que de la dicha del Edén todos caímos a este valle de lágrimas que es nuestro mundo.

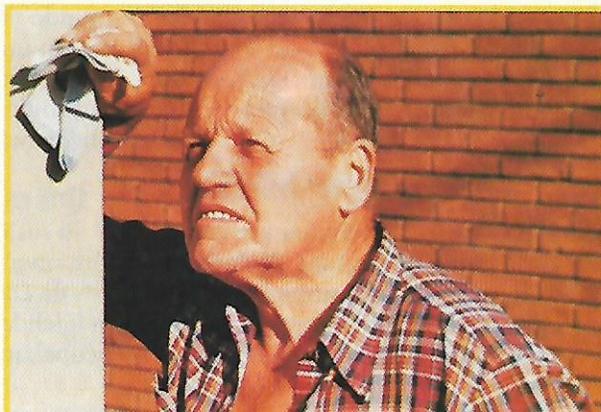
Aquí el diablo, el enemigo de Dios, se venga de El haciendo sufrir a sus criaturas. Repetimos, esta es la segunda gran razón del sufrimiento: el ataque de Satanás.

CONSIDERA EL DILEMA DE DIOS

Como el Señor le había dado a Lucifer el libre albedrío, al elegir este el mal, Dios podría haberlo destruido. Sin embargo, al obrar así, la dirección de la rebelión podría haber sido asumida por otro ángel. O quizás a partir de ese momento la obediencia habría sido forzada y no por amor. En su sabiduría lo dejó vivir, para que se vieran los frutos de la rebelión. Pero Adán y Eva no fueron abandonados. Dios presentó entonces el plan que había diseñado para salvar lo que se estaba perdiendo. Como fue profetizado en Génesis 3: 15, con su propia muerte, Jesús aplastaría la cabeza de la serpiente. Esta promesa dio inicio al PUENTE A LA ESPERANZA.

AHORA CONSULTA TU BIBLIA

No necesitas vivir con temor. Lee en Efesios 6: 11-18 cómo puedes librarte de los ataques del diablo.



EJERCICIO DE APLICACIÓN

Completa los espacios en blanco:

1. Dios hizo un mundo bueno, pero se echó a perder a causa de la _____ de la ley.
2. Lucifer era un _____ perfecto que por su rebelión llegó a ser Satanás.
3. Eva fue la primera en caer en la _____. Luego la siguió _____.
4. Dios dejó vivir a _____ para que se vieran los frutos de la rebelión, pero será derrotado y el mal será eliminado del universo para siempre.
5. Según señala la Epístola a los Efesios, para protegernos de los ataques de Satanás podemos usar la _____ de Dios.

Dios hizo todo bueno. Fue por la rebelión de Lucifer y nuestros primeros padres, que de la gloria del Edén hemos caído a este valle de lágrimas. Pero hay una salida: Dios ha provisto un PUENTE A LA ESPERANZA, para que to-